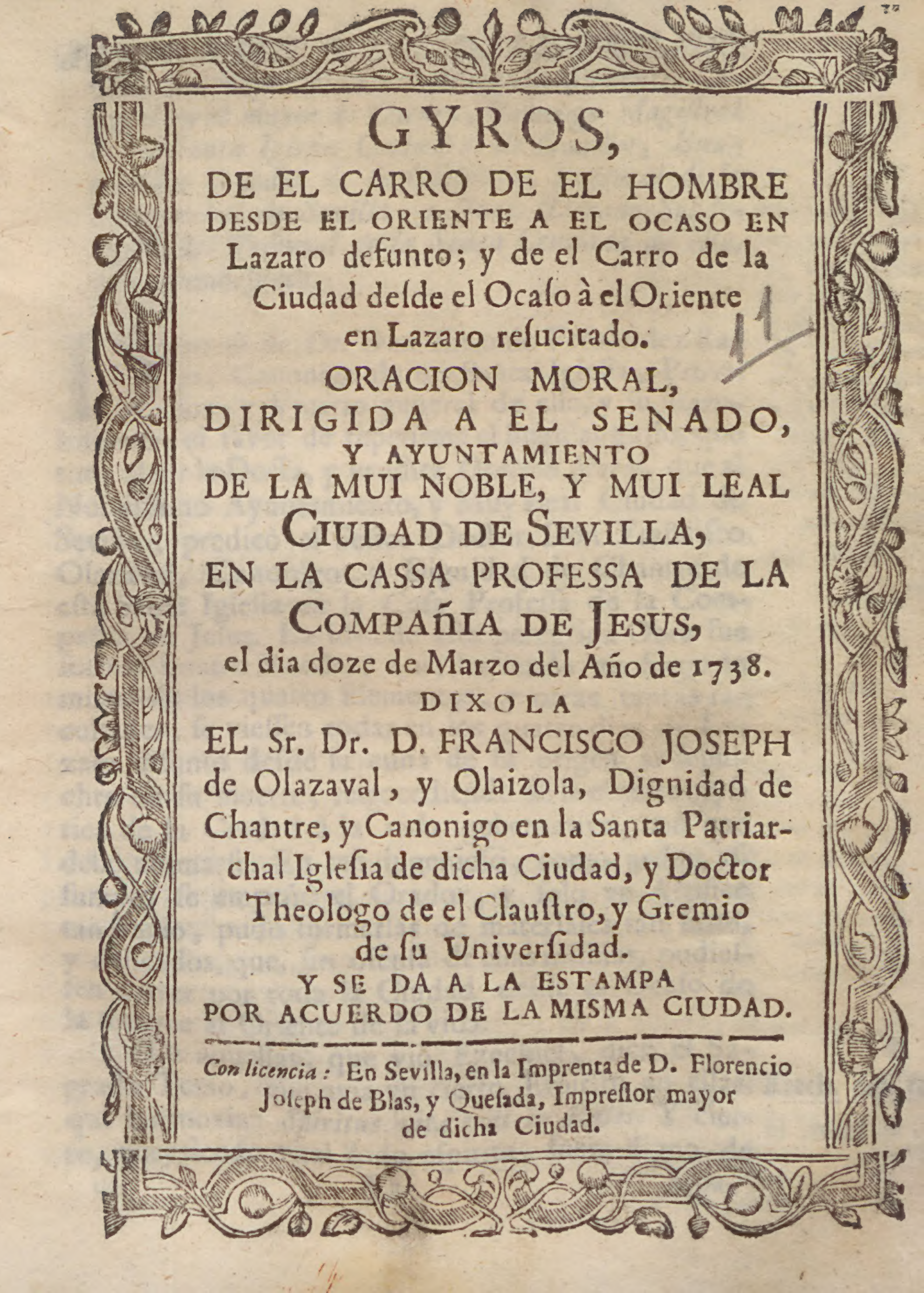


GYROS,

DE EL CARRO DE EL HOMBRE DESDE EL ORIENTE A EL OCASO EN Lazaro defunto; y de el Carro de la Ciudad desde el Ocaso à el Oriente en Lazaro resucitado.

ORACION MORAL,

DIRIGIDA A EL SENADO, Y AYUNTAMIENTO DE LA MUI NOBLE, Y MUI LEAL CIUDAD DE SEVILLA, EN LA CASSA PROFESSA DE LA COMPAÑIA DE JESUS, el dia doze de Marzo del Año de 1738.

DIXOLA

EL Sr. Dr. D. FRANCISCO JOSEPH de Olazaval, y Olaizola, Dignidad de Chantre, y Canonigo en la Santa Patriarchal Iglesia de dicha Ciudad, y Doctor Theologo de el Claustro, y Gremio de su Universidad.

Y SE DA A LA ESTAMPA POR ACUERDO DE LA MISMA CIUDAD.

11

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de D. Florencio Joseph de Blas, y Quesada, Impressor mayor de dicha Ciudad.

APROBACION DEL Sr. LICENCIADO *Don Balthasar Perez de Vargas y Sirvente, Colegial en el mayor de Cuenca, Canonigo Magistral de la Santa Iglesia Cathedral de Guadix, Examinador Synodal de su Obispado, Lectoral de la Patriarchal de Sevilla, y Juez Decano Subdelegado del Tribunal de la Santa Cruzada de ella, y su Arzobispado.*

DEbo al Sr. Dr. Don Antonio Fernandez Rajo, Canonigo de mi Santa Iglesia, Provisor, y Vicario general de ella, y su Arzobispado, el favor de repetirme el singular gusto, que tuve al oìr la Docta, y erudita *Oracion Moral*, que al Nobilissimo Ayuntamiento, y Muy Leal Ciudad de Sevilla, predicò el Señor Doctor Don Francisco Olazaval, Canonigo, y Dignidad de Chantre de esta Santa Iglesia en la Casa Professa de la Compañia de Jesus. La idèa de esta peregrina Obra fue formar quatro Ruedas, que, haciendo vn Sagrado mixto de los quatro Elementos, y otras tantas facultades, se viessen rodar en los quatro dias de Lazaro difunto desde la cuna de su origen al sepulchro de su muerte, retrocediendo de la muerte mystica de la Ciudad à la vida gubernativa, con que debe animarse. En tan ingenioso, como arduo assumpto se empeñó el Orador, y solo vn Artifice tan Sabio, pudo formarlas de materiales tan finos, y delicados, que, sin ofensa de ellas mismas, pudiessen correr por toda la Ciudad desde el Ocaso de la muerte al Oriente de la vida.

De aquellas, que viò Ezechiel, dice el Sagrado Texto, que avia vn cierto Espiritu en ellas, que las movia: *Spiritus vitæ erat in Rotis.* Y cierto, que, siendo vital todo espiritu, fuera digno de Ezech. cap. 1.

reparo, el que lo advirtiera el Propheta, ſino dixera San Pablo, que la vida, que debe animar el cuerpo myſtico es la prudencia del eſpiritu. Diſtingue el Santo dos generos de vida en la carta, que eſcribiò à los Romanos. Vno de aquellos, que dirigiendo ſu vida à lo que los ſentidos corporales perciben, viven, y ſaben ſegun los objectos materiales de la carne. Otro de aquellos, que governados por las maximas del eſpiritu, ſienten, y viven, como ſi fueran meros eſpiritus: y deſpues concluye diciendo, que la prudencia, que gobierna à los ſegundos, debe llamarſe vida, como muerte la que dirige á los primeros. Con eſta prudencia del eſpiritu ſe movian aquellas quatro Ruedas, que ſoſtenian ſobre sì toda la Ciudad, y gloria del Cielo; y con eſte miſmo genero de eſpiritu procurò animar nueſtro Orador las quatro de ſu Nobiliſsimo Auditorio, para que tengan vn movimiento tan del Cielo, que al verlas retroceder, como Lazaro, del ſepulchro de la muerte al Oriente de la vida, ſe pueda repetir con juſta razon, lo que allà cantò el Poeta:

Qui ſecundùm carnem ſunt, quæ carnis ſunt ſapiunt. Qui verò ſecundùm ſpiritum ſunt, quæ ſunt ſpiritus ſentiunt. Nam prudentia carnis mors eſt: prudentia autem ſpiritus vita. Ad Rom. cap. 8.

Spiritus intus alit, totamque infuſa per artus,
Mens agitat molem, & magno ſe corpore miſcet.

Ni pudiera moverſe la hermoſa, y grande machina de vn cuerpo tan gigante ſin menor eſpiritu, que el que anima eſta peregrina Obra, porque ſiendo quatro las Ruedas, que le ſobſtienen, no pudieran tener vn igual movimiento, ſino fuera vn animo grande, el que á vn miſmo tiempo manifeſtaſſe, que era en todos vno miſmo el fin, y eſpiritu, que las dirigia. Es digno de reparo, que al formar Dios aquel Supremo Senado llamado San hendrin, que ſegun San Hilario, ſucediò deſpues en el Reino de Iſrael, man-

S. Hilar. in Pſal. 2.

dò

dó Dios à Moysés, que juntasse setenta Varones de virtud, prudencia, y desinterès: *Congrega mihi septuaginta viros*. Para que todos gobiernen con acierto, y sea en ellos vno mismo el animo, y fin, tengo, dice Dios à Moysès, de dar de tu espiritu à estos setenta Senadores: *Auferam de spiritu tuo, tradamque eis.* Pues, Señor, les falta vida à estos hombres, para que le quites al Patriarcha espiritu, que les anime? No por cierto dice aqui nunca mas oportuno Cornelio. Pero para que fuera igual el gobierno, y en todas residiesse mui correspondiente el zelo, quiso Dios darles la prudencia, consejo, doctrina, y conocimiento con que Moysès gobernaba, enseñaba, y decidia las causas de su Pueblo. De todo podrà tener mucho espiritu el noble objecto de esta Oracion, si procura imprimir en su memoria las maximas Christianas, con que pretende el Author darle vida á sus Ruedas; para que, al verlas correr con igual movimiento en el zelo del bien comun, pueda repetirse con el Propheta: Estas Ruedas, caminan con la vnion, zelo, y compàs, que los Angeles del Cielo: *Cùmque ambularent animalia, ambulabant paritèr, & Rotæ.* Este espiritu, que les dá prudencia, consejo, y doctrina, es vna viva copia de aquel Celestial, y Soberano, con que se movian las que viò Ezechiel: *Spiritus vitæ erat in Rotis.* Esta hermosa machina toda junta es sin duda aquella gloriosa Ciudad, que por ser la Jerusalèm Santa, se vino à Sevilla, como á su centro: *Vidi Civitatem Sanctam Hierusalem novam descendentem.* Y este Sermon finalmente es tan singular en todo, y tan de el Cielo su doctrina, que en él le infunde su Author vida, que es el estilo, con que Dios predica: *Vivus est enim Sermo Dei.* Por todo lo qual, y por no contener cosa alguna contra nuestra Santa Fè, soi de dictamen, que no solo se le puede dar la licencia, que solicita,

Num. cap. 11.

Scilicèt prudentiam regendi, doctrinam, & consilium, occultorum cognitionem ad decidendas lites, & causas ocultas.

Corn. in num. 11.

Ezech. cap. 2.

Custodi, Domine, populum tuum per preces Angelorum Michaelis, Gabrielis, ac Raphaelis, & Vrielis, & quatuor animalium sine carne. Biblioth. PP. tom. 4 fol. 120.

Apocal. cap. 12.

Ad Heb. cap. 4 ✝. 12.

Orationes tanti facere solebant,

Ut non contenti eas auribus percipere, laminis aureis incuderent, & singulis annis in Senatu legi iuberent. Lipſ. lib. 13. ann.

cita, ſino que en laminas de oro ſe avia de gravar, y repetir en ſu dia cada año à tan Nobiliſſimo Senado, que aſsi fue coſtumbre entre los Romanos, y aqui fuera juſticia, para que lograſſen la fortuna de leerlo, los que no tuvieron la ocaſion de oirlo. Aſsi lo ſiento *ſalvo meliori, &c.* Sevilla, y Mayo 3. de 1738.

Lic. Don Balthaſar Perez de Vargas, y Sirvente.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

EL *Dr. D. Antonio Fernandez Raxo, Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana, y Patriarchal de esta Ciudad de Sevilla, Provisor, y Vicario General de ella, y su Arzobispado, &c. Por el thenor de la presente, y por lo que toca à la Jurisdiccion Ordinaria Eclesiastica de este Arzobispado, doy Licencia, para que se pueda imprimir, è imprima este Sermon, que al Nobilissimo Ayuntamiento, y mui Leal Ciudad de Sevilla, predicò:* El Sr. Dr. D. Francisco Joseph de Olazaval y Olaizola, Canonigo, y Dignidad de Chantre de dicha Santa Iglesia, *en la Casa Professa de la Compañia de JESUS, atento à no contener cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, sobre que ha dado su Censura el Sr. Licenciado D. Balthasar Perez de Vargas y Sirvente, Canonigo Lectoral de dicha Santa Iglesia, con tal, que al principio de cada impression se ponga dicha Censura, y esta mi Licencia. Dada en Sevilla à ocho de Mayo de mil setecientos y treinta y ocho años.*

Dr. D. Antonio Fernandez Raxo.

Por mandado del señor Provisor.

Juan Breton Muñoz.
Not.

APRO-

APROBACION DEL M. R. P. M. JOSEPH de Castellanos, de la Compañia de JESUS, Maestro de Prima de Theologia, y Prefecto de los Estudios Mayores del Colegio de Cordoba, Secretario de Provincia, Rector de los Colegios de Cadiz, y de Cordoba, y actual Preposito de la Casa Professa de Sevilla.

EN el Templo de esta Casa Professa de la Compañia de JESUS, se me presentò la fortuna de oìr anunciar la palabra de Dios al Sr. Dr. D. Francisco Joseph de Olazaval y Olaizola, Dignidad de Chantre, y Canonigo en esta Santa Patriarchal Iglesia en presencia del Senado de esta mui Noble, y mui Leal Ciudad de Sevilla. Tanto, y tan digno Orador se debia â tanto, y tan digno Auditorio! Possee el Sr. D. Francisco Joseph en vn grado eminente, todo lo que puede formar vn perfecto Orador, y ocupa vn lugar mui sobresaliente en el Teatro de los sabios; y tal debia ser el Predicador de vna Ciudad tan grande!

Recibiò de la naturaleza vn fondo de entendimiento, que adornado de bellas luces, y acompañado de vna imaginacion viva, y penetrante, le facilita hallar promptamente lo solido, y verdadero en qualquiera materia. Le dotò el Cielo de vna feliz memoria, de la que, como de vn rico tesoro, saca preciosos materiales para fabrica de sus Obras; y â vezes se vale de la plata quebrada de la Erudicion profana; para que aun los despojos de Egipto contribuyan al culto del Santuario.

La Arquitectura de sus Sermones siempre es hermosa. Pero su hermosura consiste no solamente en lo brillante de los conceptos sutiles, y en el oro acrysolado, en que los engasta; sino tambien, y principal-

palmente en la configuracion de vn cuerpo de Discurso tan bien organizado, y con concatenacion del todo con las partes, y de estas entre sì, que todo tiene vigor, y fuerza por sì mismo, y esta cumplidamente lleno. Sus divisiones son justas; sus razonamientos, seguidos, y convincentes: sus sentimientos, afectuosos: sus reflexiones, juiciosas: sus sentencias, graves, y profundas: sus documentos, saludables, y divinos; y todas sus lineas miran â vn punto, sin que la abundancia de especies, de que provee el fecundo ingenio del Artifice, las aparte vn apice del blanco de la propuesta, y del fin.

Su expression corresponde adequadamente â sus pensamientos. La gracia, y la sal, se le derrama por los labios: *Insulsum ab eo nihil expecta, qui salem ipsum suâ eruditione condivit*; (1) y aun â la misma sal hace salada, y graciosa. Sus acciones son medidas, y arregladas â vn musico concierto con la articulacion. A esta le reparte mucho decoro su Persona, grave por el caracter de su Dignidad; y agradable por la transpiracion de su apacible genio. Sus palabras son nobles, y naturales; y las pronuncia con vn tono de voz llena, sonora, suave, y harmoniosa.

(1) P. Aloys. Yuglaris in Elogio ad Aloysium Albriccium Christianum Demosthenem.

Y si alguna vez eleva el estilo, no es con impropriedad, ni con hiperboles enfaticos; sino por vsar de algun termino consagrado del Espiritu Santo: con vn cierto genero de magnificencia: en que sin aver cosa, que exceda, todo es magestuoso, y grande: conservando siempre la misma dignidad, aun quando se familiariza; para que aun en las mas menudas particularidades, nada aya pequeño, ni humilde; sino todo sublime, y heroico, como lo es en este Sermon, en que tan magnificamente està tratada la Sabiduria: *Magnificè Sapientiam tractabat.* (2)

(2) Machab. Lib. 2. cap. 2. ℣. 9.

¶¶ Esta

Eſta verdad la àcredita el Sermon, que oìmos con tanta ſatisfaccion, y complacencia. Ni el critico mas ſevero podrá eſtrañar el titulo expreſſado con eſtos terminos: *Gyros del Carro del hombre deſde el Oriente â el Occaſo en Lazaro Difunto; y del Carro de la Ciudad deſde el Occaſo al Oriente en Lazaro reſucitado.* Porque eſte fue vn argumento moral, y doctrinal, mui acomodado para la inſtruccion del Auditorio. Lo eligiò con acierto el Orador. Lo apoyò ſobre la baſa del Evangelio. Lo fundò ſobre los exes de los quatro Elementos. Lo levantò ſobre las ruedas de quatro facultades, Dialectica, Phyſica, Aſtrología, y Mathematica.

Y no admite diſputa, que el Orador illuſtrò eſte aſſumpto con clariſſimas reflexiones ſobre la hiſtoria Evangelica. Lo amplificò con la ſutileza del Arte de ſus penſamientos: con lo fluido del Agua de ſus ſelectas fraſes: con los lucimientos del Fuego de ſu ardor valiente; y con la firmeza de la Tierra de ſus deſengaños, bien ponderados en la loſa de vn Sepulchro. Lo probò con el Arte Sylogiſtica de la Dialectica. Lo confirmò, y abultò con el cuerpo completo de la Phyſica. Lo ciñò de reſplandor con las Eſtrellas de la Aſtrologìa. Y por vltimo lo perficionò con los perfiles de las dimenſiones de la Mathematica, como ſeñalandole por limites la Eſphera Celeſtial.

Yo debo confeſſar, y confieſſo, que quando oì al Sr. D. Franciſco hacer la propueſta de ſu Sermon, en el Pulpito del Grande Ignacio, cuya alma poſſeida del fuego del Eſpiritu Santo, tiene por tymbre la Mayor Gloria de Dios: me pareciò, no ſolo, que avia ſubido â la Cathedra de la verdad; ſino que avia montado ſobre vna triumphal Carroza, tirada de las quatro generoſas pias de las quatro Virtudes, que diſtinguen â vn Predicador Apoſtolico; y q̃ avia montado, como

vn

vn Alumno de la Sabiduria, Embaxador del Gran Dios, y Sagrado Interprete de ſu Divina palabra, que le avia llenado en aquel dia de vn eſpiritu abraſador de zelo, y charidad, para transformar las almas en Carroza de la Gloria de Dios; y me acordè entonces de eſtas oportunas, y cortadas palabras al intento: *In curru ignis ſublatus eſt ille tantus, ac tan admirandus Sapientiæ Alumnus, tanquam equis, vt mihi videtur, ſuis vſus virtutibus in Domino, qui illum in aurâ Spiritus ignis rapuit.* (3)

(3) S. Diadocus, cap. 62. de Perfect. Spirit.

Satisfizò plenamente el Sr. Chantre â eſte alto deſignio de la Providencia. Labrò con ſu bien meditado formon vna magnifica Carroza, en que triunfaſſe ſu Sabiduria, ſirviendo de modelo â las almas, para formarſe Carrozas de la Gloria de Dios: El Eſpiritu Santo ſe llama, *Præfectus Cantorum*, y gobernò la Carroza de Ezechiel; y nueſtro Orador, que en ſu Patriarchal Igleſia es *Præfectus Cantorum*, por ſu Dignidad de Chantre, gobierna con el Eſpiritu de Dios la Carroza de ſu Sabiduria, dirigiendola con tal deſtreza, que con cada paſſo arraſtra vn triunfo, y muchos laureles; con cada gyro texe muchas coronas: con cada movimiento mueve â las almas, para que ſe conſagren Carrozas de la Gloria de Dios.

Animada, y agitada de eſte eſpiritu la triunfante Carroza de la Sabiduria de nueſtro Docto Orador, corriò, como vna prodigioſa machina por los quatro Elementos: *A prodigio in prodigium*:: *Per elementa currebat ſingula*: derribando con el Aire de ſu vital aliento las torres de Babel de la ſoverbia: ahogando en las Aguas de ſu ſana doctrina los Carros, y Exercitos de los vicios de Faraon; conſumiendo con el Fuego de ſu zelo los monſtruos de los errores: y ſepultando en la Tierra de ſus

Comic. Græc.

¶¶ 2 Chriſ-

Christiaños desengaños toda la vil tropa de las culpas. Y con esta traza desbastò muchos toscos troncos de Basan, para introducirles la forma de Carrozas de Siòn, y de la Gloria de Dios.

Marchaba con tal felicidad la Carroza de la Sabiduria del Orador por los quatro Elementos, que en cada buelta de sus ruedas se le multiplicaban los aplausos, porque se le multiplicaban los influxos de la gracia en cada elemento. En cada vno se admiraba augmentada quatro vezes su especie, su virtud, y su significacion: y con tan maravillosa multiplicacion en el Elemento de cada rueda, aparecía vna nueva Carroza en cada vna; y como eran quatro, se representaban â la imaginacion quatro Carrozas, que servian de ruedas â la triunfante Carroza de la Sabiduria del Orador. No se puede idear triunfo mayor, ni mas glorioso!

Pero assi se me representaba â mi, segun la aceptacion, aprobacion, y elogios, con que fue oìdo cada punto del Sermon. Al acabar el primero con vniversal consentimiento se veìa estampado en la primera rueda del Aire: *A quatuor ventis veni Spiritus, & insuffla super interfectos istos, & reviviscant.* (4)

(4) Ezech. cap. 37. ✝. 9.

Se concluyò el segundo; y por comun aclamacion empezò â correr vn torrente de alabanzas, comparando la segunda rueda del Agua â la Fuente del Paraiso, de que salen quatro caudalosos Rios, y diciendo: *Fluvius egrediebatur de loco voluptatis ad irrigandum Paradisum, qui inde dividitur in quatuor capita.* (5)

(5) Genes. cap. 2. ✝. 10.

Terminòse el tercero, y aqui, â juicio de todos, el Orador, que; revestido del ardor de su zelo, movia la tercera rueda del Fuego, apareciò remontado sobre el lucido Carro de Ezechiel, cuyos qua-

tro

tro misteriosos animales eran todo luz, todo fuego, todo incendios: *Et similitudo animalium, aspectus eorum, quasi carbonum ignis ardentium, & quasi aspectus lampadarum.* (6)

(6) Ezech. cap. 2. ℣. 13.

Por vltimo, se finalizò el quarto punto; y todos en la quarta rueda de la Tierra percebian la fragrancia, y veìan subir hasta el Cielo, con la fama del Orador, el humo de los quatro polvos aromaticos, de que se componia el Timiama, que servia, y se ofrecia en el Santuario, segun el Exodo, y San Nilo: *Si quis vult conficere Thimiama, immisceat thus lucidum, cassiam, onycha, & stacten.* (7)

(7) Exod. cap. 30. ℣. 34. & S. Nilus, cap. 1. de Orat.

Embelesado con tan amena imaginacion estaba yo; y contemplando vna, y muchas veces con admiracion la triunfante Carroza de la Sabiduria del Orador, à quien sirven de ruedas quatro Carrozas de los quatro Elementos, multiplicados quatro veces: sentia vivamente, que no se huviessen multiplicado mas los Elementos, las Ruedas, y las Carrozas; y que el Sermon huviesse tenido fin; y dentro de mi pecho decia al Orador: *Auditores tuos dicendo beaveras :: Quoties suavitati adderetur æternitas.* (8) Para consuelo de mi pena discurria conservar eterna la memoria de tan gloriosa magnifica Carroza. Para este fin pensaba colocar las reliquias de tan elevados pensamientos en nicho señalado del templo del Honor, debaxo de vn rico pavellon, vistoso con la variedad de quatro colores, como los de las cortinas del Tabernaculo de Moysès (9) para conciliarles todo el aprecio, veneracion, y perpetuidad, que se merecen.

(8) P. Yuglar. cit.

(9) Exod. cap. 26. ℣. 1.

Entretenido con estos pensamientos estaba yo, quando me llegò el favor del mandato del Sr. Licenciado D. Geronymo de Barreda, y Yebra,

Ca-

Canonigo de la Santa Apostolica Iglesia de Santiago de Galicia, del Consejo de su Magestad, Inquisidor del Santo Tribunal de la Inquisicion de Sevilla, y Juez de las Imprentas, y Librerias de esta Ciudad, y su Reynado, para que leyesse este Sermon; que se avia de dar â la estampa. Estimè la honra; y me di el parabien de vèr logrado mi deseo, de que se eternizasse en la prensa esta Obra, digna de immortales alabanzas. La hè leìdo vna, y muchas veces; y otras tantas decia al Orador: *Pascendis auribus natus es; Dibium tamen, An earum magis acuas, An mitiges famem, Cum eas nunquam sine tui fame dimittas. Quò diutiùs dixeris, eò magis cogimur timere, ne desinas. Id vnum non amamus in te, sine quo, vix quidquam amamus in cæteris, parcimoniam orationis.* (10)

(10) P. Yuglar. cit.

Las puras delicias del manjar delicado de la Eloquencia son de tal condicion, que nunca fastidian, ni hartan; y si alguna vez sacian, es, excitando nueva hambre, y apetito de gustarlas. En ellas nunca molesta la abundancia; y solo desagrada la parcimonìa, lo poco, lo breve, y el que tengan fin. Esto hè experimentado en este eloquente Sermon: Lo he leido repetidas veces, y siempre con buena, y mayor gana: siempre con mas gusto: siempre con el mismo concepto, que formè, quando lo oì: de que en él delineò el Orador vna triumphante Carroza â su Sabiduria, en que ofreciò vn primoroso diseño, para que las almas se transformen en Carrozas magnificas de la Gloria de Dios; que es proprio de vn Predicador Evangelico.

El modo, con que consiguiò esta idèa, es mui notable. Propone varias definiciones, que dan la Dialectica, la Physica, la Astrologìa, la Mathematica

tica para declarar la essencia del hombre; y todas las dirige en varias lineas al punto centrico de la verdadera definicion del hombre, que dá el Espiritu Santo por estas palabras: *Deum time, & mandata eius observa: hoc est enim omnis homo.* (11) Segun el Oraculo Divino, y la inteligencia de Santos Padres, y Sagrados Interpretes la verdadera definicion del hombre consiste en el temor de Dios, y observancia de sus Mandamientos; y aquel es verdadero hombre, que es bueno, justo, y Santo.

(11) Eccles. cap. 12. ℣. 13. Juxta S. Hyer. S. Chrisost. Rupert. Cayet. & alios.

De las Definiciones, que dan las Ciencias naturales, para explicar el ser del hombre, se vale el Orador, para que el hombre penetre, procure, y alcance su verdadera definicion, que en sentido Theologico superior de la Escriptura consiste en la perfecta observancia de la Ley Divina; que imprime en las almas el espiritu del temor de Dios, y perficiona la charidad con la justificacion, y santidad. A este fin mira el Orador. Esta definicion desea en sus Oyentes por medio de las otras; para que el hombre reforme sus costumbres: se forme bueno, justo, y Santo; y assi se transforme en Carroza digna de la Gloria de Dios.

En este mundo todos los hombres son como unas Carrozas; y con esta hermosa metaphora se explican los Santos, y Sagrados Doctores. (12) Mas con esta diferencia. Los malos, que no posseen el verdadero ser del hombre por la fè, y santificacion; y son arrastrados de los potros indomitos de sus passiones, y se mueven sobre las inconstantes ruedas de las culpas, son Carros de Faetonte, que se precipitan al Abysmo. Mas los Buenos, que han alcanzado el verdadero ser del hombre por la charidad, y son llevados por las generosas pias de las virtudes santas; y estrivan sobre

(12) S. Hieronym. S. Ambros. S. Aug. S. Chrisost. Phil. Hidelbort. Sedul. Philipp. Abbas.

las

las ruedas, y exes de la Divina Providencia: eſtos ſon Carrozas del Sol de Juſticia, y de la Gloria de Dios.

Para aquellos Carros de Faetonte, que ſe precipitan, hizieron el dibujo los Philoſophos Antiguos; pero ſin las medidas iguales del fiel de la Juſticia; y aſsi ſe quebraron, y deshizieron en ſu carrera, ſin poder llegar al triumpho, ni à la palma: *Philoſophi Curulia illa animarum in ſuis libris expreſſere certamina; nec tamen ad palmam pervenire potuerunt.* (13) Mas para eſtas Carrozas del Sol diò la traza la Divina Sabiduria: *Poſuit me quadrigas Aminadab.* (14) y ſalen de tan ajuſtadas proporciones, que ſuben ſin embarazo deſde el profundo valle de las lagrymas, y de la humildad, haſta las eminencias del monte de la Gloria, por el camino derecho de la luz, diſtinguido à trechos con el honorifico termino: *Hác itur ad aſtra.*

(13) S. Ambroſ. lib. de Iſaac. cap. 8.

(14) Canticor. cap. 6. ỷ. 11. &c. Septuag. & S. Ambroſ. cit.

Virgil.

Eſtas Carrozas, tiradas de las veloces pias de las Virtudes, ſe remontan ſobre todos los Elementos, y llegan felizmente à los eſpacioſos atrios del Alcazar de Sion: *Boni equi volant, & á terris ad ſuperiora ſe ſubrigunt, animamque evolant.* (15) Y el Sol de Juſticia, que les echa la carga ligera, les pone el yugo ſuave, y les lleva blandamente las riendas, las hace levantar el buelo ſobre todas eſpheras ſublunares, haſta introducirlas con vn colmo de dichas al Palacio del Empyreo; Paìs de las proſperidades, de las Palmas, y de las Coronas: *Aſcendit ergó ſuos equos Chriſtus; aſcendit Verbum Dei animas pias, & perduxit ad locum palmæ.* (16)

(15.) S. Amroſ. cit.

(16) Canticor. cap. 7. ỷ. 8.

Para formar en las almas eſtas Carrozas de la Gloria de Dios, que llegan â empuñar la palma

de

de la mas importante victoria, ofrece el Sabio Orador en la triumphante Carroza de ſu Sabiduria vn diſeño primoroſo, diſpueſto con las lineas de la Juſticia, y ſantidad, de que conſta la verdadera definicion. Y verdaderamente, que ſe llevò la palma en el aſſumpto; y no ſolo ſe llevò la palma, ſino que ſubiò animoſo, y afortunado â ſu copa, y le cogiò vn dulciſſimo fruto para todas las almas de ſus Oyentes: *Aſcendam ad palmam, & apprehendam fructum ejus*: (17) debiendoles eſta expreſſion: *Minarum horrorem, ità confudiſti delicijs, vt magis â te argui, quàm laudari â cæteris peroptemus.* Aſsi templas el horror de las formidables amenazas con las delicias de la gracia de tus palabras, que mas apetecemos tus reprehenſiones, que las alabanzas de otros.

(17) Cant. cap. 7. ℣. 8.

Mas â quien debiò eſpecialmente eſta atencion con ſingulares mueſtras de eſtimacion â la perſona del Orador, y de vn profundo reſpeto, y ſubordinacion â los conſejos Evangelicos, fueron las grandes Almas, que animan el Nobiliſſimo Cuerpo del Senado de eſta Gran Ciudad. Tuvo ſobre ellas vn aſcendiente tan poderoſo, que no ſolo le oyeron con guſto; ſino que con el miſmo aceptaron, y abrazaron las diſcretas Chriſtianas maximas, que les repreſentò, para que ſe conſagraſſen Carrozas de la Gloria Dios: conſiderando, que ſobre todas las grandezas humanas, que poſſeen, deben aſpirar â eſta, de ſer Carrozas de la Gloria de Dios, que es ſuperior, y mas durable; y que ſobre el throno, que ocupan por ſu elevacion, deben deſear otro mas alto, que es, el ſer por ſu Juſticia, por ſu Religion, por ſu Piedad, digno throno del Altiſſimo.

Para tan ſuperiores penſamientos tienen los

Individuos de esta mui Illustre Ciudad, vn soberano exemplar en el Gloriosissimo Rey de Sevilla, y Fortissimo Martyr San Hermenegildo, de quien canta la Iglesia: *Nec tibi fluxo trabeatà faustu, Gloria, & splendor placuit coronæ; lubrica æterni sed amore Regni Sceptra relinquis. Respuit regni miseras curules, Præferens Regis diadema Christi.* (18) Ni le merecieron su atencion, ni su agrado, ò el resplandor del oro del Manto Real, ò los diamantes de la Corona, ò la Magestad del Reyno de su Padre. Todos sus aprecios, afectos, y corazon, le robaron el ropage de las hermosuras eternas, las immarcescibles Coronas de la Gloria, y el Principado de las eternidades. Pisó los magnificos Carrozines de las humanas grandezas, por elevarse â la Alteza de ser gloriosa Carroza del Rey immortal de los siglos, adornadà con la preciosa purpura de su sangre: *Martyres constituunt gloriosam Dei triumphatoris Quadrigam, instár purpuræ splendentem: quam appelles, Currum purpureum.* (19)

(18) Officium S. S. Hispal. die 13. April. Hymn. ad Vesp. & ad Matutin.

Yo no puedo subir mas: Pero suba, y crezca la fama, y aplauso del Sr. Dr. D. Francisco Joseph de Olazaval, y Olaizola, aunque ya compite en su elevada estatura con la palma: *Statura tua assimilata est palmæ,* (20) y multiplique sus dias como la mas alta Palma: *Sicut Palma multiplicabo dies meos*: para ornamento de su Iglesia, honra de su Patria, gloria de los Sabios, y para emplear tan dignamente los talentos, de que le dotò el Cielo: poniendo horror â las culpas, proponiendo atractivos para las virtudes, y promoviendo la gloria de Dios, como con mucho consuelo lo vemos practicado en este bien meditado Sermon.

(19) P. Ildephonsus de Flores de Agon. Martyr. n. 640. cú n Rab. Innomin. ad Cant. cap. 3. ℣. 1.

(20) Job. cap. 29. ℣. 28.

Al que por tanto lo juzgo digno de la luz publi-

publica, y de que ſe eternize entre las luzes de las letras, ó en letras, y caracteres de luz. Y creo, que en todo agradarà â todos, pues pudiera agradar aun â la miſma invidia, ſi en algo pudiera deſagradar: *Invidis etiam placere potueras: Si potuiſſes in aliquo diſplicere.* (21)

(21) P. Yugl. cit.

Multiplique, multiplique ſus dias, como la Palma, quien tantas ha conſeguido con ſu Chriſtiana eloquencia en las Carrozas de la Gloria de Dios, que ha formado con el modelo de la Carroza triumphante de ſu Sabiduria. O multipliquelos como el Fenix, renovando eſtos felices partos de ſu entendimirnto, ſucediendo ſiempre â cada Ocaſo vn nuevo Oriente de vn Ave peregrina: *Sicut Phenix multiplicabo dies meos.* (22)

(22) Juxta alias, in Job. cit.

En eſta Caſa Profeſſa de la Compañia de JESUS, Sevilla y Abril 13 de 1738.

Joſeph de Caſtellanos.

LICEN-

LICENCIA DEL Sr. JUEZ DE LAS IMPRENTAS.

EL Lic. D. Geronimo Antonio de Barreda, y Yebra, Canonigo de la Santa Iglesia del Señor Santiago de Galicia, del Consejo de S. Mag. su Inquisidor en el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisicion de esta Ciudad de Sevilla, Superintendente de las Imprentas, y Librerias de ella, y su Reynado, &c.

Doy Licencia, para que por vna vez se pueda imprimir, è imprima vn Sermon, que à el Nobilissimo Cabildo, y Reximiento de esta mui Noble, y mui Leal Ciudad de Sevilla, el Viernes de Lazaro de este presente año, en la Casa Professa de la Compañia de JESUS de ella, predicò: El Sr. Dr. D. Francisco Joseph de Olazaval y Olaizola, Canonigo, y Dignidad de Chantre de la Santa, Metropolitana, y Patriarchal Iglesia de esta dicha Ciudad, *atento à no contener cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, sobre que ha dado su Censura el M. R. P. Joseph de Castellanos, de la dicha Compañia, Mastro de Prima de Theologia en dicha Casa, y Preposito actual, con tal, que al principio de cada vno, que se imprima, se ponga dicha Censura, y esta mi Licencia. Dada en Sevilla, estando en el Real Castillo de la Inquisicion de Triana, en veinte y tres de Abril de mil setecientos y treinta y ocho años.*

Lic. D. Geronymo Antonio de Barreda y Yebra

Por su mandado

Mathias Tortolero. Escriv.



LAZARUS MORTUUS EST: *quatriduanus est, &c.* Joan. cap. 11.



USTODIAS DE MI Throno: Centinelas de mis muros: Tropa de mi Reyno: Milicia de mi Corte: Esquadrones lucidos, que servis de presidio à mis Fronteras: Guardias vigilantes de mi Alcazar: alerta, alerta. Empuñad los azeros, y executad la sentencia, que à impulsos de mi Justicia, mi rectitud os intima. Moradores incultos de la selva: Habitadores agrestes de esse Bosque: Cortesanos de la mas aspera breña: prevenid la segur, tirad el golpe. Caìga, caìga esse encopetado Cedro. No tengais en la execucion clemencia. Postrese su altivéz, y â el valor de vuestro brazo, quede rendida su pompa. Cortad, en fin, esse arbol: *Succidite arborem.*

Exp. hinc.

D. Aug. cit. à Siuri t. 2. in Evang. tract.

Dan. cap. 4. ℣. 11.

A Assi

Assi à el quarto de Daniel. Pero tened, Señor. Suspended los rigores de essa ira, que à no considerar vuestro sabio proceder, os juzgàra inconsequente en los decretos. En el 13. de San Lucas, mandais destruìr un arbol, porque descollando en bizarrias, escaseaba en el fru-

Lucæ cp. 13. ℣. 7.

to: *Succide illam, non invenio fructum in ficulnea hac*; y á este, porque ostenta fertiles franquezas, ordenais, que se derribe? *Succidite arborem folia ejus pulcherrima, & fructus ejus nimius.* Si lo esteril es delito, sea lo fecundo merito. No. Parece, que oigo el acento. Porque en el Tribunal, donde preside la parca, iguales reditos paga el mas encumbrado Cedro de el Libano, siendo monte, que la mas inutil Zarza de el Therebinto, que es Valle. Ni por la elevacion, ni por el fruto, se mide la distancia de el sepulchro.

O de esta misera vida, formidable consequencia! O de aqueste breve dia, dilatadissima noche! O de esta caducá flor, irremediable desmayo! Que en fin Lazaro muriò? Y de su vida, dia, y flor, se encontrò en la

Exp. hinc.

tumba, su muerte, noche, y desmayo? Si. Lazaro noble, muriò. Que este tributo (como dixe) iguales reditos cobra de los Cetros, y Cayados. Barbaridad gentilica fue eternizar el nombre en las Estatuas. Què importa, que estas representen triumphos, si los motivos de su ereccion yazen? Muriò Lazaro; quando apenas havia registrado treinta floridas Primaveras, segun el grande Augustino. No me admira. Era Señor; si ya no es, que fuesse voto de Jerusalèn en su Senado. No sé, con que mas severo ceño mira la muer-

D. Aug. cit. à Siuri t. 2. in Evang. tract. 18. c. 1, n. 4.

muerte à estos, que elevò la fortuna en las Republicas, á dosel mas superior. Las historias lo publican; la experiencia lo acredita. Gyremos el Evangelio, y hallarémos desengaños.

Ausentòse Christo de Bethania, y à el punto adoleciò Lazaro. Claro está. Què pena no ha de assaltar, si se retira la vida? Despacharon un Posta sus hermanas, noticiando á JESUS de la dolencia: *Miserunt sorores dicentes: Domine ecce quem amas infirmatur.* Atendida por el Señor esta embaxada, determinò permanecer en aquel sitio. Y nota el Evangelista, que excessivamente las amaba: *Diligebat Jesus Martham, Mariam, & Lazarum, ut ergo audivit quia infirmabatur mansit in eodem loco duobus diebus.* Rara especie de cariño! Yo dixera, que la aceleracion mas ventajosa, fuera culpable demora. Oìr, que se indispuso el amigo; suplica de unas Señoras, en el afecto elevadas; y pudiendo marchar à consolarlas, mantenerse dos dias con descanso? No sepan esta accion los Cortesanos, porque no han de perdonar à lo sagrado los rigores de su critica. Pero, ò que engaño! Politicas Divinas, no alcanzan humanas atenciones. Fuera dár motivo á la calumnia (dice con el Chrysostomo Ruperto) anticipar la jornada. Què dirian los emulos entonces? Aun la sanidad de aquel doliente, se atribuyera á influxo natural. Muera Lazaro. Estrechese quatro dias en la clausura de un jaspe. Assi se convencerá de milagroso el sucesso. Era Christo un vigilante Padre de familias. Debia arreglar sus acciones á el

Chrysost. & Rupert. cit. ab Alap. in c. 11. Joan.

 empleo.

empleo. Impedir los motivos de un escandalo. No dàr à la murmuracion fomento; es exemplo mui digno de imitarse; pero no la detencion. Señor, en oyendo clamores, y lamentos, acudir promptamente á su consuelo. No dàrse à el descanso, y à el sossiego, quando suspira por socorro el desvalido. Christo podia detenerse; porque aunque el fracaso se siguiera, era arbitro de el remedio. Si el Padre de la Patria se descuida, como no es soberano en sus influxos, suspender la execucion, es lisongear el riesgo.

Muriò Lazaro, y me alegro: *Lazarus mortuus est, & gaudeo*: prorrumpiò el Redemptor, en este peregrino idioma de el amor, de que luego haré mencion. Alistò para Bethania su Senado, y parando en la Casa de su amigo, hallò en Martha, y Maria las finezas, que en los bruñidos quilates de su ansia, le tenia el afecto prevenida. Omito el razonamiento, por no abusar prolijamente de tan discreta tolerancia. Insinuòse JESUS á el Monumento, y anegados sus ojos en crystales, esparciò copiosas perlas. Amargamente llorò: *Et lachrymatus est Jesus*.

Con lagrimas aguò Christo la resurreccion de Lazaro? Pues no celebrò con alegria la noticia de su muerte? *Lazarus mortuus est, & gaudeo*. Señor, porquè llorais? Si vuestra vida ignora el porqué de el llanto, que es la culpa, como vuestros ojos no estrañan, el como de las lagrimas, que es la pena? Si le llorais en el Panteon sellado, no os alegreis, escuchando la nueva, de que es muerto. Mirad, que en aquellos gozos se ensayan mal

Chrysost. & Rupert. cit. ab Alap. in c. 11. Joan.

estos

essos llantos: Ea, què no. Era Lazaro amigo de JESUS: *Lazarus amicus noster.* En la muerte dexaba de ser. En la resurreccion à ser volvia. Y este es el porte de Christo con sus amigos. Alegrarse à el vèrlos dexar de ser: *Mortuus est, & gaudeo*; y à el volver à ser, llorar: *Lachrymatus est.* Tierno lloraba á el promover à Lazaro de las sombras à la luz. A el elevarlo de la miseria à la dicha. Era Christo Cabeza superior de el Senado de los hombres, y recargò en estas lagrimas de su rectitud los creditos.

Rupert. & Pelusiot. cit. ab Alap. h.

Cum clamore valido, & lachrymis offerens, exauditus est. Llorò Christo en la Cruz, quando se despojaba de la vida. Llorò, y con esta bateria demoliò los Fuertes de Infierno, y muerte. Ganòles sus dos vanderas, las que victorioso tremolò en el vencedor Castillo de su Cruz. Llorar, espirar, è inclinar la cabeza: *Inclinato capite*, fueron ondas de aquella tormenta, que una à otra se impeliò. Descubriò el titulo, que le publicaba Rey, Justo, Sabio, y Recto. Como diciendo, de la verdad de este titulo, son mis lagrimas testigos. Las lagrimas indicio de sabia rectitud? Yo dixera, que de gozo, de ternura, ò de dolor. De gozo llorò Jacob à el vèr su amada Rachel: *Elevata voce flevit.* De ternura lloraron las Hijas de Sion, à el vèr dolorido à Christo: *Plangebant, & lamentabantur eum.* De dolor llorò David, sobre el sepulchro de Abnèr: *David flevit super tumulum Abnèr.* Luego de essas lagrimas hemos de inferir su gozo, su dolor, ò su ternura; pero no su rectitud? No. Llorò á el dár la vida á Lazaro: *Lachrymatus*

Ab Hebr. cap. 9.

Joan. c. 19.

Gen. c. 29.

Lucæ c. 23.

Reg. cap. 3.

tus est. Lloró á el perder la suya: *Cum lachrymis.* Dàr la vida à Lazaro, era bien particular de su amigo: *Amicus noster.* Perder la suya, era daño comun para sus enemigos. Y la rectitud de Christo consistiò en sentir con lagrimas iguales el bien particular de su amigo, y de sus enemigos el mal comun. Menos mal. Lazaro, y los Judios componian un Senado. Christo era Superior, y á el verse obligado à la desigualdad, de premiar à uno por su amigo, y castigar à muchos por enemigos suyos, los igualò en el llanto: *Lachrymatus est. Cum lachrymi*, sintiendo igualmente de su amigo el premio, y de sus enemigos el castigo. Desdichado de el Padre de la Patria, que celebra el mal comun, por el bien particular; y llora el beneficio universal por su especial interés. No es esto imitar à Christo. Quien quisiere seguir sus documentos, implore los auxilios de la gracia. Valgame à mi.

AVE MARIA.

* *

LAZA-



LAZARUS MORTUUS EST : : : *quatriduanus est,&c.* Joan. cap. cit.



ORRE EL HOMBRE veloz desde su Oriente á su Ocaso. No ay mas distancia (Señor) de su cuna à su sepulchro, que un abrir los ojos, para llorar, quando nace, y un cerrarlos, para no vèr quando muere. Ni èl mismo se vè nacer, porque llora ; ni se vé morir, porque ciega. No es la muerte otra cosa, que una violenta separacion, de aquesta forma, que anìma, de esta materia animada. Cuerpo es nuestra materia, y la Ciudad es cuerpo : *Civitas est quædam natura animata.* La forma de nuestro cuerpo total es la alma. La de la Ciudad son los que la gobiernan : *Est enim anima Civitatis , nihil aliud, quam administratio illius,* dixo Socrates. Nuestro

Ales lib. 5. polit. cap. 2. & 3.

Socrat. orat. de ret. Ath. Rep.

tro cuerpo es ſemejante á un Carro con quatro Ruedas. Platon: *Corpus humanum ſimile eſt quadrigæ quatuor rotarum.* Eſta ſon los quatro elementos, de que ſe compone, que veloz lo llevan à la tumba. Cartagena: *Hoc ad vivum refert corpus humanum quatuor elementis conſtans, quia inſtar quatuor rotarum ſumma velocitate ad mortis ſitum illud ducunt.* En eſtas quatro Ruedas, coloca Cartagena difiniciones, con que difinen à el hombre la Dialectica, la Phyſica, la Aſtrologia, y Mathematica, que hacen eco á aquellos dias, que Lazaro eſtuvo muerto: *Quatriduanus eſt.* Luego ſi la Ciudad (como dixe) es animado cuerpo, ha de ſer Carro, y para ſu perfeccion, conſtar de quatro elementos, ruedas, que ſe muevan, que ſon, los que la gobiernan. De Moysès, de Aaron, y otros de oficio ſemejante, lo dixo el Docto Alapide: *Rotæ ſunt, Moyſes, Aaron, aliique duces.* El Carro de el hombre, en Lazaro muerto, verèmos gyrar deſde el Oriente à el Ocaſo. El Carro de la Ciudad lleva diſtinto viage, pues en las ruedas de ſus elementos, en Lazaro reſucitado, debe gyrar, deſde el Ocaſo à el Oriente. Veamos el movimiento de eſtos Carros, y aunque he de regiſtrar ſus quatro Ruedas, ſerè breve en ſu repaſſo.

Plat. de corp. hum.

Cart. lib. 6. Hom. 10. de arcanis Deiparæ t. 1.

Alap. in 1. Ezech. 4.

RUEDA I.

QUatriduanus eſt : : : *Simile quadrigæ.* Muevese el hombre de el Oriente de la vida á el Ocaſo de la muerte; carro ani-

animado, en cuya primera Rueda, le difine la Dialectica: *Homo est: breve quoddam enthymema.* El hombre es un entimema breve. Este es una especie de sylogismo truncado, que consta de antecedente, y consequencia. El antecedente en el hombre, es la Cuna. Cartagena: *Pro antecedenti est ortus.* Y la ilacion el sepulchro: *Et pro consequenti interitus.* El dia, dice San Ambrosio, es symbolo de el hombre: *Dies ad virum refertur.* En el dia de su antecedente Aurora, se sigue infaliblemente su tarde, que es consequencia. Luego en el dia primero de Lazaro defunto, se halla el mote de aquesta primera Rueda. Por los mismos terminos, que se nace, por essos mismos se muere. De donde infiero, que esta Rueda primera de el hombre, carro animado, le publica breve entimema; porque de el antecedente de su nacer, podemos hacer ilacion de su morir.

Cart. lib. 8. Hom. 10. de vit. Christi.

D. Amb. h.

Despojo de la muerte, vulto informe de una destrozada copia, quedò Christo nuestro bien en la Cruz, de la vida, y de la muerte tropheo. Baxaronle de el bronco leño, y ungido con aromas, envuelto en una sabana, que fue origen de la vida, aunque la dicen mortaja, fue puesto en un sepulchro de piedra: *Et accepto corpore Joseph involvit illud in sindone munda, posuit illud in monumento suo novo, quod exciderat in petra.* El sepulchro de Moysès fue ignorado, aunque se supo el valle, donde el cadaver yazia: *Et sepelivit eum in valle terræ Moab contrà Phogor, & non cognovit homo sepulchrum ejus.* Por reverencia de el cuerpo, dice con San Epiphanio

Matth. c. 27.

Deut. c. 34.

el

Abulens. h. el Abulense, permitiò Dios, se ignorasse este sepulchro; porque zeloso Dios de el culto de su amigo, escondiò su monumento, aun de las veneraciones humanas, que viciadas, ò en la substancia, ò en el modo, mas frisan con ofensas, que con cultos: *Quia in honorem tanti viri decuit eum non ab hominibus, sed ab Angelis sepeliri, loco hominibus incognito.* Por veneracion se ignora el Panteon de Moysès, aunque se sabe el valle erario de tal thesoro. El sepulchro de Christo fue en piedra visible á todos los ojos. Pues faltò aqui veneracion? No; sino es que fueron los sepulchros, consequencias de sus cunas. Christo naciò de MARIA nuestra Reyna, à quien en sentido mystico, Isaías llama piedra: *Emitte agnum*

Isaì. c. 16. *Domine, dominatorem terræ de petra deserti.* El nombre de los Padres de Moysês, se ig-

Exod. c. 2. norò à el nacer: *Egressus est post hæc vir de domo Levi, & accepit uxorem stirpis suæ.* De forma, que aunque se supo el Tribu, se ignoraron incognitos los nombres de sus Padres; y son consequencias tan legitimas los sepulchros de las cunas; son tan convertibles, digo, los sepulchros con las cunas, que vale bien: Christo nace de piedra: luego en piedra serà su sepultura: *Exciderat in petra.* Moysés nace de Tribu conocida, y de Padres ignorados: luego, aunque el valle donde yaze se conozca, se ignorará su sepulchro: *Et non cognovit homo sepulchrum ejus.*

Con que si en nuestro nacer, se ensaya nuestro morir, estudiemos el modo de morir, en la frequencia de nacer. Nasca el torpe de el vientre obscuro de la impureza à

la

la luz de la caſtidad. Naſca à la limoſna el Avaro ; á la humildad, el Soberbio ; y à la mortificacion el diſſoluto ; que ſi la Rueda primera de el hombre, carro animado, dice, que es breve entimema, de los antecedentes de nacer à la virtud, ſe ſigue, que en el ocaſo de aqueſte gyro veloz, ò ſe pierda, ò ſe gane, lo que ganado ſe pierde nunca, lo que perdido, nunca ſe recobra : *Lazarus mortuus quatriduanus eſt.*

A eſta Rueda, que en el hombre gyra de vida á muerte, en Lazaro defunto, ſe ſigue de la Ciudad el primer elemento, Rueda, que le reſucite, y gyre de Ocaſo á Oriente. Para reſucitar Chriſto à Lazaro, lo primero fue hacer inquiſicion: *Ubi poſuiſtis eum?* Sobre ſaber la muerte, no ignorar el ſitio, poder hacer el milagro, ſin preſentarſe á el monumento, à què fin fue eſta pregunta? Dirè. Era Chriſto Padre de ſus Fieles; y de un Padre de la Patria, la preſencia hace milagros. Symbolo de el Ayre es la ſolicitud de el Superior. Donde quiera ſe halla, para aliento de el viviente: *Nihil vacuum in natura.* Para que la Ciudad reſpire de el ahogo, que le dà muerte, hallenſe á todo preſentes los Padres de la Patria. No ſe cumple, no, Señor, con la obligacion en el retiro. El que gobierna no halla à Dios en la ſoledad continua. Es meneſter partir las atenciones, con Dios, y con la Ciudad ; con Dios, para vivir el Miniſtro; con la Ciudad, para que ella viva. Mas, que fuera, ſi dieramos oìdos à la cenſura vulgar. Dicen, que ay deſvelo, que no falta la preſencia, y de ella ſe vèn milagros ; pero que

eſtos reſultan en propria utilidad. Que no ſe atiende á el comun, ſino á el fin particular. De ninguno de Uſirias creo tal mordacidad. Pero puede ſer; que ſomos hombres, y entre doce, que componian un Senado, no faltò, quien con traiciones malquiſtaſſe el juſtificado obrar. Cuidado, que ciega el interès. Dirijaſe el deſvelo, à beneficio comun.

Pſalm. 122. *Jeruſalem, quæ ædificatur, ut Civitas.* Es Jeruſalèn un Pueblo, dice David, que ſe edifica, como Ciudad. Ya ſe vé, que ſi es Ciudad ſe edificarà, como Ciudad; pèro quando David lo dixo, ya eſtaba edificada, y el *ædificatur* es preſente; edificaſe. Es porque dice el miſmo Pſalmo, que en Jeruſalèn havia aſſientos, donde ſe juzgaba: *Illic ſederunt ſedes in judicio*; y la Juſticia es la edificacion continua de la Ciudad. Bien; pero

Cant. cap. 6. mejor eſte texto: *Et decora, tanquam Jeruſalem.* Eſpoſa mia, toda la hermoſura de Jeruſalèn la cifras (dice Chriſto à la alma Santa) en tu hermoſiſſimo roſtro. Refiere gracioſo Novarino, que creyeron los Hebreos, que de diez menſuras de belleza, que de el Cielo deſcendieron, las nueve uſurpò Jeruſalèn, la

Novar. Sch. Sac. Proph. 2. 4. n. 2. decima todo el Orbe: *Decem pulchritudinis menſuræ in mundum deſcenderunt, novem abſtulit Jeruſalem, unam univerſus mundus.* Pero mienten, mienten los Hebreos, que no es hermoſura alguna de la Ciudad lo que ſuena à uſurpacion; ſi lo que dice Hecateo, que dentro de los muros de Jeruſalén, no ſe admitian, ni ſepulchros, ni cadaveres. Todo

Hecat. apud Nov. h. n. 3. ſonaba vida: *Cadavera in eam admiſſa non ſunt Civitatem, ne funeſtarentur ſacra ejus.*

Pues

Pues de donde le vinò à la Esposa la hermosura de una Ciudad, que todo suena vida? Responden estos dos textos: *Ibo ad Patrem meum.* Irè à mi Padre. A Dios. En curso recto fuè, y lo hallò. La Esposa, para encontrar à Dios, le costò mucho: *Vadam, & circuibo Civitatem.* Iré. Darè vuelta à la Ciudad. Corria los muros, examinaba las Plazas, registraba los sitios publicos, y hacia inquisicion de los mas ocultos puestos. Esposa, donde vas? Vete derecha á el Templo, à la soledad, à el retiro, que alli se halla á Dios. No (dice la Esposa) yo he de hallar à Dios por Plazas, y sitios publicos. Lo encontrò de hecho: *Inveni quem diligit anima mea.* Pues, Señor, si el Prodigo halla á Dios en curso recto, como à la Esposa, para descubrirlo, le ha de costar gyros, y vueltas, y estàr presente, inquiriendo toda la Ciudad? Es la razon evidente. Era el Prodigo persona particular. Era la Esposa, persona publica. Y si un particular, halla à Dios en un vuelo, en su retiro: *Ibo.* La persona publica le encuentra rodeando la Ciudad: *Circuibo.* Veis aì, lo que à la Ciudad edifica: *Ædificatur, ut Civitas.* Lo que le dá hermosura de vida: *Decora tanquam Jerusalem.* Que la persona publica dè *Rueda*, ò Rueda en que la Ciudad corre à la vida, qual elemento de el Aire, se halle en todas partes: *Circuibo.* Haga inquisicion, aun de lo mismo que sabe: *Ubi posuistis eum?*

Lucæ c. 15. ℣. 18.

Cant. c. 3. ℣. 2.

RUE-

RUEDA II.

L*Azarus mortuus eſt ::: quatriduanus eſt.* En la ſegunda Rueda de el Carro de el hombre, correſpondiente á el dia ſegundo de Lazaro defunto, puſo ſu difinicion la Phyſica: *Homo eſt : animal rationale.* Animal racional es el hombre. Con que el que el hombre corra mas veloz deſde ſu Oriente á ſu Ocaſo, no ſerà por lo animal (genero, en que conviene con muchos) ſino por lo racional. Eſte es predicado de la alma, mientras el hombre vive. La alma, dice para ſus operaciones dependencia de eſtos organos corporeos. Deſde que nace, ſe eſtablece; por el Carro de el hombre, tan veloz corre à el ſepulchro; porque le baſta nacer dependiente, para morir à el inſtante.

Matth. c. 24. *Stellæ de Cœlo cadent, Sol obſcurabitur.* En el dia de el Juicio, dice Chriſto, el Sol ſe obſcurecerà. Retirado ſu eſplendor en pavoroſo chaòs á nadie iluminarà; pero las Eſtrellas, caeràn miſerablemente. Moriràn. Es fraſſe de la Eſcriptura el *cadere pro mori,* y aſſi David lloraba muertos á Saùl, y Jona- 2. Reg. 1. tás, en lenguage de caìdos: *Quomodo ceciderunt fortes in bello?* La elegancia de David, le llamò à el morir caer, oy la ambicion tergiverſa la fraſſe, llamando à el caer, morir. Pues ſi el Sol ſolo ſe obſcurece, como las Eſtrellas mueren? Y mas diciendo Daniel, que los que enſeñan Juſticia, luciràn como Eſtre- Dan. cap. 12, llas en perpetuas eternidades: *Qui juſtitiam erudient multos, fulgebunt, quaſi Stellæ in perpe-*

tuas æternitates. Si las Estrellas mueren? *Cadent*, como eternas en su luz? *Stellæ in æternitates.* Y si las Estrellas se sentencian á morir, como à el Sol solo se multa en eclypse? Ea. Entre Maestro, y Discipulo, se encuentra esta distincion. El Discipulo nace con dependencia de el Maestro. El Maestro nace á su magisterio, absoluto, è independiente. Las Estrellas nacieron con dependencia de el Sol. Aprenden de este aquellas el lucir; y bastales para morir, el nacer con dependencia. Quando las tocò Daniel, hizo á las Estrellas Maestros, ò á los Maestros Estrellas: *Qui erudient*; y como aqui no ay dependencia, pudo dàrles siglos, hacerlas eternas pudo: *In perpetuas æternitates.*

Luego á lo racional de el hombre, le basta para morir, el nacer con dependencia. Luego si nuestro desvelo fuera, vivir como racionales, nuestras acciones respiràran vida; porque aqui no ay dependencia; esto es, independiente de el sentido. La nobleza de el hombre, en la culpa se avillana. En las manos de Dios, està nuestra solar executoria: *Manus tuæ Domine fecerunt me.* No bastardemos, no, por dàrle gusto á el sentido. La eleccion de fin, y medios solo falta, porque estos se nos proponen. Esta aplicada, racional nos publica, y en la segunda Rueda de aqueste animado Carro, si el sentido á morir corre, la racionalidad camina à vida: *Homo est: animal rationale.* Job cap. 10.

A esta Rueda corresponde el gyro, que la Ciudad debe dàr de Ocaso à Oriente, su segunda Rueda, elemento segundo, que es la

la agua. Esta aplicò Christo à el resucitar à Lazaro: *Lachrymatus est Jesus.* Fueron aguas de compassion. Las aguas vivifican las plantas, que comunmente se entienden por los pobres. A beneficio comun miran las aguas. Esto es lo que engrandece los Senados, mas que el castigo. Este los dexa en la esphera de humanos, beneficiar los eleva á ser proprissimamente divinos.

Isid. Pelus. l. 1. cit. à Lab. in t. 1. Thes. Mor.

De los bienes *Proprios*, dixo el Pelusiota, citado de Labata, que eran como las aguas: *pecunias, tanquam aquam continens.* Los *Proprios* de la Ciudad, son para que viva el muerto cuerpo de la Republica. Quenta con ellos, Señor. No se gasten en fondos particulares de los Nilos, las vertientes de los *Proprios*, que deben fecundizar à el comun de los Egypcios.

Joan. c. 19.

Sitio. Ay, que me abrasso de sed! Dixo Christo allá en la Cruz. Esta fiebre, ò llama de mi amor, en mis huessos derramada, aun lo incombustible quema, y entre mortales congoxas perezco, pero es de sed. O Señor! Bien sè, que vuestra sed tiene de natural, y mysteriosa. Mysteriosa pide lagrimas, para temperar la culpa. Por lo que tiene de natural, no teneis en el Sacro pecho un fecundo manantial, que una inhumana lanza ha descubierto, ò à el menos descubrirà? *Exivit sanguis, & aqua.* Ea, bebed de essas aguas, que sobre ser la necessidad tan grave, sobre estàr la agua tan cerca, es impiedad contra vos, no aplicar los labios à el remedio? Esso no, dice Christo. Por què, Señor? Atencion. A qué fin, se abriò con llave cruel aquel es-

tanque

fanque tan puro? Mi P. S. Auguſtin: *Unde Sacramenta emanarunt.* Para comun beneficio. Fue donde los Sacramentos, bien univerſal de los mortales, tuvieron ſu nacimiento. Y la ſed de Chriſto? Era particular neceſſidad. Aſſi? Pues à el caſo. Miraba Chriſto el bien comun de ſu Republica; el ſuyo le fatigaba. Pero como que (dice ſediento en la Cruz) aguas, *proprios* bienes, que tocan á mi Republica, havia yo de gaſtar en propria utilidad mia? Eſſo no, aunque eſtàn en mi poder. Primero ſecarme. Antes morir de ſed, que uſurpar una gota en util mio: *Sitio.* D. Auguſt.

Luego las aguas; los *Proprios* dedicados, para que reſucite, y refloreſca el Lazaro de la Republica, deben paſſar por atanores tan puros, que corran à fertilizar, ſin quedarſe à humedecer. No dirè, Señor, lo que por ay ſe dice, porque todos vemos; lo que tan frequentemente con deſinterês ſe hace. En eſta Rueda corre à Oriente la Ciudad, como Lazaro à la vida con las aguas, lagrimas, con que Chriſto le llorò: *Et lachrymatus eſt Jeſus.*

RUEDA III.

MOrtuus eſt::: *quatriduanus.* En la tercera Rueda, en que el Carro de el hombre veloz corre hàzia ſu Ocaſo, definiò la Aſtrologia ſu inconſtancia: *Homo eſt mutabilis, ſicut Luna.* Mudable es el hombre, como la Luna. Hace eco à el tercero dia de nueſtro Lazaro muerto. Es mudable la

 Luna,

Luna, porque ya crece, ya mengua. Unos nacen crecidos, y otros menguados. Cunas infelices, que se heredan de los Padres. O crecientes! O menguantes! Pero, ò de el Carro de el hombre, inconstante gyro! El que naciò en creciente de luz, suele morir á obscuras, y el que naciò en tinieblas, suele morir entre luces.

Deut. c. 34. Alap. h. *Mortuusque est ibi Moyses, jubente Domino.* Otros leen: *In osculo Domini.* Muriò Moysès, victima de la obediencia, en el osculo de el Señor. Espirò, para respirar. Y dice el Cardenal Belarmino, que muriò entre luces, por aquellos esplendores, efecto de las dos hastas, ò rayos de luz, que coronaban su frente. Saliò el Sol en su rostro, aun, quando

Belarm. l. 2. de reliq. Sãct. cap. 4. pudo la muerte alegar justo derecho, para tenerle en su palido dominio: *Valdè credibile est, corpus Moysis mortuum, conservare adhùc splendorem vultus.* Christo, luz de el mundo,

Matth. c. 27. muriò en tinieblas: *Tenebræ factæ sunt.* Pues si Moysès muere entre luces, y en lleno de claridades, como Christo espira en tinieblas, y en menguante de esplendores? O de el nacer, y el morir, mudable influxo de Luna! Naciò Moysès en Egypto, que se interpreta

Exp. hinc. tinieblas: *Tenebras interpretatur.* Naciò Chris-

Lucæ cap. 2. to entre luces: *Claritas Dei circumfulsit illum.* S. Vicente Ferrer: *Tanquam meridies.* Y suelen

D. Vinc. Serm. de Nat. Dñi. ser tan diversas las fortunas de el nacer, y de el morir, que, el que nace en obscuridades, muere entre luces: *Splendorem vultus*; y el que entre luces nace, muere en tinieblas: *Tenebræ factæ sunt.*

O hinchada vanidad de la mortal soberbia,

berbia, que fundas en la altura de las cunas, lo baxo de los ſepulchros ! De Chriſto, dixo Auguſtino, que havia muerto crecido en el madero, y que el Baptiſta yazia, minorado en la eſtatura: *Iſte minutus eſt in capite, ille crevit in Cruce.* No diſcurro otra razon, ſino que Chriſto, nació niño pequeño: *Parvulus natus eſt nobis;* y S. Juan nació gigante: *Non ſurrexit major.* Por eſſo Chriſto muere grande, porque nació pequeño: *Parvulus.* Por eſſo el Baptiſta fallece minorado, porque nació grande: *Major.* Humilleſe el que nació entre purpuras, y olandas, pues no ſabe, de que tela ſe forrarà ſu Feretro; que los que nacen en groſſeros lienzos, ſi les tira la eſperanza, ya le ſobra motivo en ſu recuerdo à la humillacion, y deſengaño, de que el hombre corre veloz à ſu Ocaſo; porque es: *Mutabilis, ſicut Luna.*

D. Auguſt. Serm. 10.

Iſaì. cap. 9.

Lucæ cap. 7.

Siguese de el Carro de la Ciudad el tercer gyro de Ocaſo à Oriente, en la tercera Rueda, que es el elemento de el Fuego. Eſte dá calor. Es reparo de el frio. Los Padres de la Patria, deben dár reparo á las inclemencias. Vemoslo oy en Chriſto; diò vida à Lazaro: *Statim prodiit.* La vida nace de el calor nativo. Eſte ſe ha de dár á el Subdito, no quitarlo. O que delicado punto! Poco me detendrè en el.

Fiat ſpiritus tuus duplex in me. Padre Elias, decia Eliſeo, dexame tu eſpiritu duplicado. Fueſſe Elias: ſoltò la capa, y en ella dos eſpiritus, que heredó Eliſeo. Vamos à los Cantares: *Tulerunt pallium meum.* Buſcando la Eſpoſa una noche á ſu querido, diò en manos de la Juſticia: *Invenerunt me vigiles, qui cuſtodiunt Civitatem.* Fuè felicidad, fue dicha; porque en

4. Reg. 2.

Cant. 5.

tan

tan politicos Ministros hallaria, la atencion, que á su decoro se debia? La irian acompañando? Acompañando? El manto le quitaron: *Tulerunt pallium*. No creo, que en esta tropa iba algun Ministro superior, que accion tan villana, fue pressa de alguna zarza de el baxo valle de algun monte Gelboe, donde aun Saùl, siendo Rey, no pudo guardar la ropa, que de Cedros de el Libano no es creible. Pues, si à la Esposa quitan el manto, como Elias sin repugnancia lo dexa? Dirè. Era Elias Padre de Eliseo. Eran las Atalayas Padrastos de la Ciudad. Era Elias, quien miraba el bien comun. Los otros Ministros, Argos de su bien particular. El manto sirve de abrigo, repara de el yelo, dá calor, efectos proprios de el fuego; y si unos malos Ministros, quitan à los Ciudadanos estos abrigos: *Tulerunt pallium*; el que es Padre de la Patria, debe darlos: *Levavit pallium*. Señor, imitar á Elias, y no permitir, que los Ministros, sean sequaces de estos guardas. Dàr à los Pobres reparos, que esso es ser fuego; Rueda, en que la Ciudad corre à la vida, como Lazaro yerto volò â vitales ardores: *Statim prodiit*.

RUEDA IV.

L*Azarus mortuus est*:.: *quatriduanus*. A el quarto dia de Lazaro hemos llegado, quarta Rueda de el hombre en el gyro, con que caminò à su Ocaso. La difinicion, que le pone la Mathematica es: *Homo est, velut figura sphærica*. El hombre es, como figura esphe-rica; porque en el punto, en que empieza, acaba,

Carta-

Cartagena: *Sphæra in idem, quo incipit, punctum, terminatur.* Porque en el punto, que se nace, en esse mismo se muere.

Cart. l. 8. de vita Christi Hom. 10. cit. á Pol. in diar sac.

A el morir aquella piedra, que derribò la estatua de Nabuco, acabò de ser piedra, siendo elevada á ser monte: *Lapis autem, qui percusserat statuam, factus est mons magnus.* Ay transformacion mas rara! Piedra convertida en monte? Pues qué pudo dàr motivo à novedad tan estraña? Què? El origen de essa piedra fue en un monte. Naciò essa piedra en montaña: *Abscissus est lapis de monte sine manibus.* Y como los puntos, en que se nace, dicen tanta relacion à aquellos, en que se muere, la piedra, que à el nacer, tuvo principio de un monte: *Abscissus de monte*, en monte acaba: *Factus est mons.*

Dan. 2.

En el polvo de nuestro origen, debemos estudiar el polvo de nuestro fin. Este se acerca veloz, y entretenidos los hombres, en eternizarse, se olvidan de prepararse, para la ruina amenazada, sin advertir, que de nuestra vida el punto de el nacer, no es divisible de el punto, en la esphera de el morir: *Homo est, velut figura sphærica.*

El quarto elemento, Rueda ultima de el Carro de la Ciudad, es la Tierra. De esta dixo el Profano, que se havia alexado la Justicia, y subidose á los Cielos: *Ultima cœlestium terram Astræa reliquit.* De la tierra, dixo David, que era tan constante, tan fiel en su peso, que en su estabilidad nunca se inclinaba: *Qui fundasti terram super stabilitatem suam, non inclinabitur in sæculum sæculi.* Luego, para que el Lazaro de la Ciudad resucite, es precisso en su Senado, traer á la Justicia fugitiva de la tierra, y

Ovid. 1. Met.

Psalm. 103.

que

que aquesta no se incline. Lazaro resucitò, por que su muerte, mas fue por falta de espiritu, que por falta de Justicia. Esto es la Santidad, Justicia, amistad de Dios: *Amicus noster dormit*; muera, pues, la Ciudad antes por falta de espiritu de Alma, que por falta de Justicia.

Joann. c. 19. *Inclinato capite, tradidit spiritum.* Luz á luz, fue retirando sus rayos el mejor Sol, ò para que retirados hiriessen mas activos, ó para que recatados perdonassen mas piadosos. Llegò la hora de el eclypse, y hecho estatua de el amor, hizo reseña â la muerte, que à el reclamo mudo de inclinar la cabeza, siguiò el fatal golpe de su azerado cuchillo. Inclinò la cabeza, segun refiere el Docto Siuri, sobre la mitad de el pecho; ya fuesse, porque aquel ademàn fue veneracion à su purissima Madre, que coronaba con los pies de el Hijo su Cabeza; porque el derecho de ser throno, aun no lo perdiera alli; ò ya porque humano, inclinando la cabeza, que era la Deidad, obsequiò el Sacramento de la Redempcion, y siendo en los tres supuestos la Deidad igual, igual se inclinò: *Ideò caput, in quo pondus librabatur Deitatis* (dice el Pacense) *appetente morte declinat, ut redemptionis Sacramentum toto Deitatis veneraretur obsequio.* Pues porquè no inclina la cabeza á el diestro lado, ó siniestro? Esso no, igual. Mirad el titulo, que le publicaba Rey, Juez, Justo, y Santo. Quiso con la inclinacion acreditar este titulo, assi. Era la Cruz peso: *Statera facta corporis.* Este à la Justicia symboliza. Beyerlinch: *Cur gladium tua dextra gerit, cur læva vilancem? Ponderat hæc causas.* La Republica de aquel

Siuri t. 3. in Evang. tract. 13. c. 6.

Cerda t. 2. in Judith c. 9. sect. 11.

Eccl. in offic.

Beyerlinch. verb. Justitia.

Cuerpo,

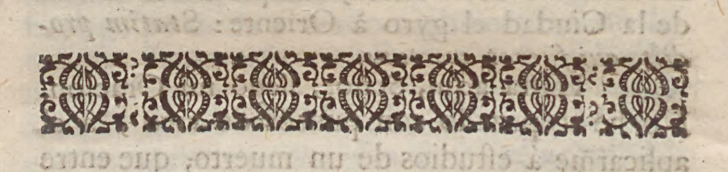
Cuerpo, vivia animada de eſpiritu, y de Juſticia. El peſo de la Juſticia, ſi ſe inclina, dexa de ſer Juſticia. Viò Chriſto, que ſu cuerpo moria. Pues què hizo? Inclinò à el pecho la cabeza, fiel de el peſo. Dexò en equilibrio las balanzas; para que, à el que le viera ya muerto, dixera tacitamente ſu poſtura: eſte cuerpo muriò por falta de eſpiritu, no por falta de Juſticia: *Inclinato capite : : in pectus.*

Luego eſperarſe puede, reſucite el Lazaro de la Ciudad, ſino muere, como Lazaro, por falta de Juſticia, que, figurada en lo indeclinable de la tierra, cumple de el Carro de la Ciudad el gyro à Oriente: *Statim prodiit, qui fuerat mortuus.*

Haſta aqui, Señor, llegò mi Oracion. No he tropezado con puntos de vivo, à el aplicarme á eſtudios de un muerto; que entre cenizas de aſſumpto, no ſon bien viſtas, aunque ſean bien miradas, las vivezas. Para examen de un muerto baſta una, como para obediencias de vivo, aun no alcanzaràn muchas. Lazaro muerto, nos recuerda nueſtra muerte. Su reſurreccion, hace ecos á la nueſtra; y eſta ſerà para ſer juzgados. Cuidado con la memoria; que los enſayos en el recuerdo, hacen menos formidables en la realidad los ſuſtos. En las quatro Ruedas de los quatro valeroſos elementos gyrò Lazaro defunto de el Oriente de la vida à el Ocaſo de la muerte; y en las miſmas he ſolicitado proponer medios, para que convaleſca la Ciudad, gyrando con Lazaro reſucitado deſde el Ocaſo à el Oriente. Los he propueſto, y no mas; porque fio mas de talentos tan ſublimes, que de voces tan

groſ-

grosseras. Solo digo, que el modo diestro de manejar una Rueda, es salir de su contacto con limpieza. Assi lo creo, y espero de Ministros tan zelosos, y tan desinteressados Padres de el comun. Y vos, Señor, y Dios Omnipotente, animad la Ciudad de nuestras almas, que, si vuestra proteccion no es custodia, en vano se le echan muros, para que, observando vuestros preceptos, obremos, mereciendo con gracia, prenda segura de la gloria: *Ad quam nos perducat.&c.*



O. S. C. S. R. E.